

<http://www.indiancountrytoday.com/global/Amazon-Natives-struggle-for-control-of-ancestral-lands-98110869.html>

Nativos de la Amazonía luchan por el control de sus tierras ancestrales

Por: David Dudenhoefer
Para Indian Country Today
Historia publicada: 13 de julio, 2010

La comunidad nativa de los Cacataibo de Puerto Azul, en la Amazonía peruana, es un pueblo de apacibles y pequeñas casas de madera asentadas en la ribera del río Aguaytía, que sirve de conexión con la carretera más cercana y donde la gente pesca, nada y lava sus vestimentas.

Pero la tranquilidad de los nativos de Puerto Azul lleva 18 años afectada a causa de la lucha por recuperar la propiedad de sus tierras ancestrales, y por parar la progresiva invasión de los madereros y de los agricultores foráneos. Los Cacataibo – una de las 56 pueblos indígenas de la cuenca amazónica peruana – ocuparon alguna vez un vasto territorio en el extremo oriental de los Andes, pero durante los últimos cincuenta años, se han visto reducidos en doce enclaves al oeste de la ciudad de Pucallpa con un total aproximado de 210 mil hectáreas de tierra comunal, gran parte de la cual está comprendida por bosque húmedo tropical.

Puerto Azul tiene el territorio más pequeño de todos – 4,100 hectáreas (como 10 mil acres) - que el gobierno peruano tituló en 1975. Pero como la comunidad creció y más foráneos se mudaron a esa zona, los líderes nativos de esa comunidad decidieron solicitar una expansión de su territorio. Según Luis Alberto Bolívar, líder Cacataibo que ayudó a presentar el requerimiento de expansión territorial de Puerto Azul en 1991, el gobierno danés financió encuestas de opinión y estudios que solicitó el Ministerio de Agricultura de Perú. Bolívar dijo que pidieron una expansión de 42 mil hectáreas (103,740 acres) para proteger los bosques y humedales de los montes que flanquean el río Aguaytía, y así conservar suficiente vida salvaje para ellos y también para los Camano – Cacataibo, hombres nómades que viven en aislamiento voluntario.

El gobierno peruano sigue sin atender el pedido de titulación de las tierras de Puerto Azul, aún cuando ya lleva 18 años de haber sido solicitado; sin embargo, durante este tiempo, sí se ha concedido territorio a colonizadores foráneos, lo que dejó el pedido de los nativos de la comunidad reducido a 32 mil hectáreas (79 mil acres).

Además, en el 2003, el gobierno entregó concesiones madereras por mucho más terreno del disponible a dos compañías peruanas. En el 2005, el Estado otorgó una

concesión petrolera superpuesta a los Cacataibo a favor de la compañía canadiense Petrolifera Petroleum.

“El gobierno atropelló los derechos de las comunidades indígenas”, dijo Bolívar, quién busca la revocación de las concesiones madereras. Él señaló que los madereros destruyen árboles frutales y acaban con el equilibrio del que dependen los Cacataibo. Además, aseguró que las maquinarias de los madereros dañan los riachuelos al usarlos como caminos para internarse en el bosque.

“Para un indígena, el bosque es un proveedor de alimentos, una farmacia. Para nosotros, los grandes árboles son sagrados, pero ahora los madereros están acabando con todo”. Según Ángel Simón, el jefe de la comunidad nativa Puerto Azul, a principio de este año los grifos de agua de la comunidad empezaron a oler a petróleo, y muchas personas empezaron a enfermarse. En consecuencia, miembros de la comunidad fueron a las montañas a averiguar la causa y encontraron un campamento maderero cuyos trabajadores habían contaminado el arroyo que alimentaba las fuentes de agua de la comunidad. Al respecto, la comunidad denunció a la concesionaria maderera, la misma que respondió con otra denuncia contra Simón y otros líderes del pueblo por secuestro – basado en el hecho de que ellos detuvieron a uno de sus trabajadores a quien le impidieron el paso por sus tierras – entre otras acusaciones.

“Hemos sido acusados como delincuentes por defender la flora y fauna, el bosque y sus humedales”, dijo Simón. “Nunca hemos visto justicia; nuestros abuelos tampoco vieron justicia”. Margarita Benavides, sub directora de la organización sin fines de lucro Instituto del Bien Común, que ayuda a comunidades nativas a solicitar la titulación de sus tierras, dijo que el caso de Puerto Azul es emblemático de un problema regional.

Entre 250 y 300 comunidades nativas de la Amazonía peruana no poseen títulos de propiedad de sus tierras, y muchos de ellos afrontan constantemente presiones de colonizadores, madereros, mineros o compañías petroleras. De hecho, el problema es tan común que hay otra comunidad nativa Puerto Azul del pueblo Harakmbut, al sureste de Perú. Este pueblo ha esperado 15 años a que se resuelva su pedido de titulación de tierras. Benavides explicó que aún las comunidades propietarias de sus tierras no tienen un completo control sobre ellas, ni de sus recursos ancestrales, pues muchas de éstas dependen de áreas de bosque que quedan fuera de sus linderos para obtener frutas, plantas medicinales, materiales de construcción para sus viviendas y como zonas de caza, pero el gobierno ha concedido gran parte de esos bosques a compañías madereras y petroleras.

Ella declaró que esta situación llevó a miles de nativos de la Amazonía peruana a 10 semanas de protesta regional el año pasado, organizada por la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe), para exigir la revocación de nueve decretos legislativos que amenazaban los derechos de los nativos sobre sus tierras. La protesta terminó en un golpe policial en la provincia de Bagua que dejó aproximadamente 200 protestantes heridos y 34 muertos. “Los decretos legislativos fueron la gota que derramó el vaso, pero fue la frustración de años de años de lucha

por títulos de propiedad de sus tierras lo que provocó la movilización”, explicó Benavides.

Según el abogado de IBC Carlos Soria, el Primer Ministro de Perú Javier Velásquez Quesquén designó alrededor de 3.8 millones de dólares americanos para la regularización de los títulos de propiedad de 170 comunidades nativas luego de la protesta de Bagua. No obstante, un año después de estos acontecimientos, ninguna de esas comunidades ha recibido los títulos correspondientes. Soria señaló que el gobierno del presidente Alan García también ha ignorado muchos de los acuerdos a los que se llegó en las “mesas de diálogo” – comités formados por representantes del gobierno, Aidesep, la iglesia católica y organizaciones no gubernamentales que se reunieron por 6 meses para tratar la problemática de los nativos. “Un año después de lo de Bagua, las cosas siguen igual. Continuamos siendo vulnerables ante el gobierno y las empresas privadas”, dijo Bolívar. “Es como una herida que no tiene cura”.

Leyenda de foto: por David Dudenhoefer

Madereros dañan los bosques que por siglos han proveído a los nativos de la amazonía de comida, plantas medicinales y materiales de construcción. Como es el caso en Puerto Azul, éstas actividades a veces contaminan también sus fuentes de agua.

Traducción: Nuryrmar Feldman